

Un libro de Francisco Simón Rivas

CUANDO LA MEDICINA SE PUSO AL SERVICIO DE LA MUERTE

Lo común es escuchar, o leer, los relatos de tortura que hacen quicenes la han sufrido. A veces, muy pocas, se puede tratar de las "confesiones" de algún torturador arrepentido, o del testimonio de algún testigo. La novedad del libro reportaje de Francisco Simón Rivas reside en que la perspectiva desde la que se denuncia y examinan las torturas es la de aquellos actores en que poco se piensa, pero que son, sin embargo, indispensables: los médicos.

Médico él mismo, y novelista ("El Informe Mancini", "Todos los días un Circo", "Diez Noches de Conjuración", entre otros títulos), Francisco Simón, actual embajador de nuestro país en Canadá, es uno de los chilenos que protagonizaron las grandes movilizaciones de masas que abrieron paso a esta democracia.

Dirigente de su gremio, Simón Rivas aporta su oficio de novelista y dota, a sus relatos, de todas las condiciones del suspense.

Pero también es importante, este libro, en cuanto aporta a la psi-

colo-gía del torturador, y a su ideología: "Creo que la tortura es un grado extremo de apremio físico y que el apremio físico, sin provocar lesiones es legítimo.... aquel apremio que sólo provoca dolor.... es lo mismo que uno le hace a los hijos cuando les tira las orejas o les da un golpe de castigo.... pienso que el apremio psicológico también puede estar permitido, como impedir el sueño o algo por el estilo....".

Los que reciben esta declaración son los miembros del Departamento de Ética del Colegio Médico de Chile; y quien la formula, el doctor Guido Díaz Paci, en La Serena.

MÉDICOS Y MÉDICOS

El Colegio Médico ha sancionado a varios de sus miembros por su participación en las sesiones de tortura de la DINA y de la CNL. Entre ellos se cuentan los doctores Jørgensen y Azar.

"En los momentos de ocurrir esos hechos (relata Simón Rivas, refiriéndose a aquellas sesiones

contra la ética), el Presidente del Colegio Médico, doctor Juan Luis González, y el Secretario General se encontraban en prisión acusados por el Ministro del Interior, Sergio Fernández, de haber transgredido la ley de Seguridad Interior del Estado al intentar derrocar al régimen vigente". Obviamente, se trata de la gran unidad expresada y movilizada en torno a la Asamblea de la Civilidad, que presidía el doctor Juan Luis González.

MISTER CHILE

Elegido hacía poco, en un concurso de la TV de la Universidad Católica, como "Mister Chile", Víctor Carcaro Correa actúa "a cara descubierta": "Soy el doctor Víctor Carcaro... y vengo a examinarlo", le dice al camionero ovalino Mario Fernández López, detenido el 17 de octubre de 1984. El es uno de los tres médicos de la planta civil de carabineros de La Serena, "donde está a cargo de la atención de sus familiares y del personal de la CNL". Al ser interrogado por el caso del camionero, fallecido al día siguiente de su detención,

reconoce haber extendido un certificado "en que consta que estaba sano". "¿A usted no le extrañó -le preguntan sus colegas del Colegio Médico - las circunstancias en que lo habían llamado, desde el consultorio de Carabineros, para concurrir a un cuartel secreto?"

"Sí, me extrañó -responde Carcaro- y traté de ser discreto porque pensé que era un detenido especial. Reconozco que fui tonto e ingenuo".

LA NORMALIDAD

Examinar a una persona "en un lugar de detención, dando con esto una apariencia de normalidad al proceso de maltrato físico, síquico y moral, constituye, de hecho, un apoyo a la práctica de la tortura y una forma de proveer medios para facilitarla". Así opina el Colegio Médico, y por eso el autor de este libro lo titula "Traición a Hipócrates", aludiendo al Juramento que hace cada médico al ingresar a la profesión.



Los casos que narra Simón Rivas son dramáticos. Dice: "Raúl Feliú puso todo su esfuerzo y todos los elementos técnicos a su alcance para salvarle la vida a Álvarez Santibáñez, pero pocos minutos después que ingresara, el profesor murió".

Nos hallamos, con el médico-novelista, en plena tarea de cirugía, en los quirófanos y puestos de urgencia. Álvarez Santibáñez (Federico Renato), había sido detenido, en Santiago, en la mañana del día 15 de agosto de 1979. La extrema acción profesional de sus torturadores le produjo la muerte.

Y lo que agrega Simón Rivas es "revelador del papel que se prestaron a desempeñar algunos médicos: "El mismo hombre que horas antes había sido declarado sano por el doctor Luis Losada Fuenzalida y con algunas conusiones por el doctor Guido Juárez, falleció en la Posta a consecuencia de traumatismos graves, provocados, en el tórax y otras partes del cuerpo".

Cuando la medicina se puso al servicio de la muerte [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando la medicina se puso al servicio de la muerte [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile